



Cuerpos fragmentados: el video clip y la violencia simbólica

Por: Lirians Gordillo Piña, periodista.

Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX)

(Especial para No a la Violencia)

En Cuba, el video clip funciona como uno de los fenómenos que dinamiza la producción audiovisual del país --especialmente en la televisión nacional--; no obstante, también se ha instituido en una especie de fenómeno cultural, estableciendo un diálogo --no siempre fructífero-- entre cultura popular, publicidad y mercado.

El clip cubano manifiesta una manera de hacer propia, aunque continúa respondiendo a los lineamientos generales de un discurso netamente postmoderno y, como el postmodernismo en sí mismo, se resiste a definiciones acabadas.

Sin embargo, un principio fundamental de este género audiovisual lo constituye su doble función como producto cultural y publicitario. Al transitar por varias fases de la industria cultural, el clip vende a través de su discurso una mercancía, una imagen, un estatus y un concepto. Detrás de toda una cadena comercial a la cual pertenece, desde su concepción, legitima la ideología dominante.

Para nadie es un secreto que, en la actualidad, la ideología hegemónica es patriarcal, capitalista, racista y eurocentrista --el orden de estos factores nunca alterará el producto por la indivisibilidad y complementariedad de estos. Estas ideologías ubican en el poder a hombres blancos ricos/empoderados y europeos. Entonces, ¿qué hegemonías reproducen los clips cubanos?

Desde hace 50 años, Cuba construye un proyecto de nación que busca romper con las discriminaciones y desigualdades. No obstante, el patriarcado aún pervive en nuestra sociedad como orden que establece la subordinación de las mujeres a partir de diferencias biológicas. Una compleja trama de estructuras, instituciones sociales, prácticas y un amplio sistema de significación asumen la reproducción del patriarcado.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu ubica como uno de estos mecanismos de reproducción la violencia simbólica. El crear significado desde lo masculino ha establecido una manera única de pensar el mundo y de pensarnos a nosotras/os mismas/os.

En nuestro país, aunque los debates y críticas especializadas sobre clips cubanos formulen con cierta ingenuidad preguntas como: "¿serán nuestros videos clips machistas?", puede afirmarse que la gran mayoría de las realizaciones de videos musicales en la isla reproducen estereotipos, valores y actitudes que expresan poder y control de lo masculino sobre lo femenino.

Como todo discurso humano, el audiovisual también se ve inmerso en el binarismo de lo bello/feo, femenino/masculino, bueno/malo; amén de que existen fracturas y disidencias en el discurso oficial, rupturas principalmente a partir de la intención de los realizadores de discursar sobre la realidad desde un posicionamiento crítico, cuestionador.

En el caso de las mujeres, el control sobre el cuerpo se expresa en la fragmentación de su figura y la imposición de cánones de belleza occidentales. Se referencia de manera asidua un modelo de belleza mayoritariamente blanco, grácil, delgado, estilizado, inmaculado... A las mujeres, desprovistas de la razón, se les asignan atributos que refuercen su relación con la naturaleza, lo emocional y lúdico. De tal manera, la fotografía explota el lado suave y cierta liviandad, como si flotaran.

La parte expositiva de la belleza femenina continúa siendo el rostro, por ello un buen número de secuencias comienza y acaba con primerísimos planos de boca, ojos y sonrisa de mujeres; se usan diferentes planos, enfoques y efectos de luces para ir describiendo el cuerpo femenino.



Sin embargo, los fragmentos antes mencionados son a veces presentados como conquista y por cantantes como protagonistas. A manera de complicidad, ciertas mujeres se ubican en el consagrado altar patriarcal reivindicando un lugar que les fue asignado.

El eterno femenino dentro del clip expresa una dicotomía. Tales contrastes se corresponden con las diferencias de representación y poder simbólicamente ejercido sobre el cuerpo de protagonistas y personajes secundarios o extras. En el caso de que sean figuras protagónicas, se cuida su imagen, se captan sus mejores ángulos, los suaves y “buenos”; en aquellos videos donde las mujeres poseen papeles secundarios, deben cumplir también los cánones de belleza establecidos.

Estas muchachas jóvenes, blancas, sumamente delgadas y hermosas, contrario a los clips donde las mujeres son protagonistas, se representan como acompañantes de un hombre o un grupo de ellos, que para adquirir estatus, ser considerados y considerarse bellos deben estar acompañados de mujeres que “cumplan con los requisitos establecidos”.

Ser bella significa ser objeto de deseo y viceversa. El deseo, en la cultura patriarcal, implica posesión y dominio.

En estos clips se fragmenta el cuerpo de las jóvenes “acompañantes”; aparecen piernas, caderas, bustos y traseros en movimiento, inundando la pantalla de primeros planos y escenas donde una mano fornida rodea una cintura, ciñe las caderas a la pelvis masculina a ritmo de un contagioso reguetón.

Los videos cubanos proponen la exposición fotográfica de las mujeres como la esencia y núcleo de su representación social; el uso de conflictos, acciones, situaciones y espacios que pudieran diversificar su presencia en el clip más que reducido, es casi mínimo en la generalidad de los casos.

En el uso y abuso del cuerpo femenino como tierra conquistada, existe un video clip cubano que lleva al paroxismo la cosificación de la mujer. Me refiero a *Nalgas*, de la conocida agrupación cubana Buena Fe.

En este clip, la mujer no aparece como una identidad o sujeto, partes de su cuerpo son tomados como escenografía. Representada como una gran montaña, constituye el espacio donde se desarrollan los acontecimientos; sobre ella se suceden y ejecutan las acciones de dos hombres escaladores. Inanimada, esta mujer solo responde a los estímulos de los aventureros --quizás unas de las secuencias más reprochables es aquella en la cual uno de los protagonistas deshollina la vagina de esta mujer-escenográfica provocándole un orgasmo.

Nalgas pudiera entenderse como una parábola de la masculinidad hegemónica: la conquista y el dominio del hombre sobre la naturaleza, el mundo, simbolizado este como un cuerpo desnudo de mujer.

Los hombres como sujetos de poder y de deseo, adquieren en el clip otra representación. La violencia, como comportamiento intrínseco de la masculinidad hegemónica, puede visualizarse, claramente, en la conformación del imaginario simbólico que construyen en conjunto los clips cubanos.

El hombre es el guerrero, el conquistador del triunfo y de las mujeres más bellas. En la competencia constante por la validación social como hombres de éxitos, aparecen en pantalla figuras masculinas que suman a su “esencia” valores agregados que superan al cuerpo como producto, dígame la tecnología, el nivel adquisitivo, y tradúzcase en celulares, carros lujosos y mujeres que les persiguen.

En la actualidad puede percibirse un giro hacia la representación del cuerpo masculino como objeto de deseo. En mi opinión, tal cambio solo funciona como valor agregado que suman los varones, desde la masculinidad hegemónica, para perpetuar el ejercicio del poder, imponiéndose a través de la seducción. Otros especialistas ven una liberación en los manierismos, la androginia y el erotismo implícito en muchas representaciones de cantantes y agrupaciones cubanas, inclusive se percibe en ocasiones miradas homoeróticas.



Aún existe dominio de la figura masculina sobre las partes que se exhiben y continúan las representaciones de la virilidad hegemónica* con representaciones de hombres en el poder, con poder y de poder; hombres fuertes que ostentan, de manera continua, el control del falo sobre las mujeres y otros hombres.

Una mirada más diversa, menos estereotipada y sexista, estará más apegada a la pluralidad de manifestaciones genéricas y cambios que se suceden en la sociedad cubana actual; transformaciones que se dan no solo a nivel visual del cuerpo sexuado, sino también en el posicionamiento social alcanzado por las mujeres, roles y expresiones que trascienden las orientaciones sexuales y las leyes del patriarcado. Reivindicaciones que desde el género se lograron en Cuba hace ya casi medio siglo y de las cuales aún el video clip no se hace eco.

** Michael Kimmel: "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", 1994 en Valdés, Teresa y Olavarría, José: Masculinidades. Poder y crisis, Santiago de Chile, Editorial ISIS-FLACSO. Ediciones de Mujeres, 1999. Disponible en el URL www.cholonautas.edu.pe Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.*